

Le ruegan, y mudan traje,
Y sirviéndole de paje,
Van con las piernas al viento.
Pues tú, que obligada estás
De tanto tiempo y fé tanta
(Si bien señora, no infanta),
Honestamente podrás
Decirle tu voluntad
Con prevenciones discretas,
Sin temer que á los poetas
Les parezca impropiedad.

DOÑA ANA.

Poco á poco ¿no es mejor?

CELIA.

¿Tú quiéreslo?

DOÑA ANA.

Celia, sí.

CELIA.

¿Sabes que él muere por tí?

DOÑA ANA.

Bien cierta estoy de su amor.

CELIA.

Pues cuando de esa verdad
Hay certidumbre, yo hallo
Más crueldad en dilatallo
Que en decillo, liviandad;

Que el tiempo sirve de dar
Del amor informacion,
Y es necia la dilacion,
Si no queda qué probar.

DOÑA ANA.

El sujetarme es forzoso,
Celia, á tu agudeza extraña.

CELIA.

Es verdad que es poca hazaña
Persuadir á un deseoso. [Vanse.]

—
Sala en casa de D. Mendo, en Madrid.

ESCENA VII.

DON MENDO, *vendado y sin espada*, y EL CONDE.

DON MENDO.

Mis cocheros me han vendido;
Dijo mi enemiga apénas,
Cuando en espadas y dagas
Truecan azotes y riendas;
Y como animosos mudos,
Indicio de su fiereza
(Que da el valor á los pechos
Lo que les quita á las lenguas),
Embistieron dos á dos
Con tal ímpetu y violencia

*

Que pensé, viendo el exceso
 De su valor y sus fuerzas,
 Que trasformado en cochero
 Jove, por mi ingrata bella,
 Vibraba rayos ardientes
 Para vengar sus ofensas;
 Porque sus valientes golpes
 Eran tantos, que no suenan
 En la fragua de Vulcano
 Los martillos tan apriesa.
 Al fin, primo (que á vos solo
 Puedo confesar mi afrenta),
 La espada de un hombre humilde
 Pudo herirme en la cabeza;
 Y tanta sangre corria,
 Con ser la herida pequeña,
 Que cegándome los ojos
 Puso fin á la pendencia.
 Volví á curarme á Alcalá,
 Que estaba un cuarto de legua,
 Más con rabia de la causa,
 Que del efecto con pena.
 Esto ha podido en doña Ana
 Una mal fundada queja,
 Y este es el premio que traigo
 De celebrarla en las fiestas.

CONDE.

¡Hay suceso más extraño!
 ¡Y habeis sabido quién eran
 Cocheros tan valerosos?

DON MENDO.

Como se va con cautela
 Procurando, por mi honor,
 Que el suceso no se sepa,
 No es averiguarlo fácil;
 Mas yo tengo una sospecha;
 Que siempre estas viudas mozas,
 Hipócritas y santeras,
 Tienen galanes humildes
 Para que nadie lo entienda.
 Tal valor en un cochero
 Los celos no más lo engendran;
 Que nunca así por leales
 Los hombres bajos se arriesgan.
 Esto se viene rodado;
 Que si no, no lo dijera;
 Que ya sabeis que no suelo
 Meterme en vidas ajenas.

CONDE.

(Ap. ¡Así tengas la salud!)
 No vengo en esa sospecha.
 El enojo os precipita
 Contra las honradas prendas;
 Y no es justo hablar así
 De quien puede ser que sea
 Vuestra esposa.

DON MENDO.

Ya he perdido
 La esperanza y la paciencia.

CONDE.

¿Tan presto?

DON MENDO.

Volverme quiero
Á mi constante Lucrecia.

CONDE.

(*Ap.* ¡Malas nuevas te dé Dios!)
Indicios dais de flaqueza.
Si doña Ana está engañada,
Procurad satisfacerla.

DON MENDO.

Niega á mi voz los oídos.

CONDE.

Entrad y habladla por fuerza;
Porque quien el dueño ha sido,
Siempre tiene esa licencia.
Mientras no se satisface
De que es la mudanza cierta,
Quizá enojada os castiga,
Y no os despide resuelta.
Ó decid vuestras disculpas,
En un papel.

DON MENDO.

Yo lo hiciera
Si hubiera de recibillo.

CONDE.

Yo me obligo á que lo lea.

DON MENDO.

¿Cómo?

CONDE.

Dádmelo; que yo
Lo pondré en sus manos mismas.

DON MENDO.

Al punto voy á escribir. [*Vase.*]

ESCENA VIII.

EL CONDE.

Y yo á pedir á Lucrecia
Que me cumpla su palabra,
Pues ha visto sus ofensas;
Que pues con doña Ana vino
De Alcalá en un coche, es fuerza
Que viera lo que ha contado,
Y su desengaño viera:
Y este papel ha de ver,
Para que negar no pueda;
Que modo habrá de excusarme
Cuando don Mendo lo sepa.
Y consiga yo mi intento,
Suceda lo que suceda;
Que no mira inconvenientes
El que ciega amor de veras. [*Vase.*]

Sala en casa del Duque, en Madrid.

ESCENA IX.

DON JUAN Y BELTRAN.

BELTRAN.

¿Que llegó el tiempo?

DON JUAN.

Llegó
El fin de las ansias mías.

BELTRAN.

¡Gracias á Dios, que en mis días
Un milagro sucedió!
¿Que á doña Ana le das pena?
¿Que olvida al Guzman Narciso?
Este es el tiempo que quiso
Ver el marqués de Villena.
Es verdad que de cada año
Lo mismo decir he oido;
Pero viene aquí nacido
Con suceso tan extraño.
¿Que te quiere bien?

DON JUAN.

Sin duda:
Ya lo dijo claramente,
Y un ángel, Beltran, no miente.

BELTRAN.

Todo en efeto se muda,
Pues algun tiempo, averiguo
Que fué ya la calva hermosa.
Jamás el tiempo reposa:
¿No dice un romance antiguo:
«Por mayo era, por mayo,
Cuando los grandes calores,
Cuando los enamorados
Á sus damas llevan flores?»
Pues aquí ves se ha pasado
Á setiembre ya el calor.
Pero sospecho, señor,
Que tú tambien te has mudado.
¿De qué, tal melancolía
Te ha cargado en un instante?
Tahur parece el amante,
Pues no dura su alegría.
Pero advierte que es flaqueza.....

DON JUAN.

Déjame con mi afliccion.

BELTRAN.

¿Ello importa á la invencion,
Señor? Pues va de tristeza.

DON JUAN.

Beltran, la mudanza mia
En mudarse todo está;
Que tambien se mudará

La causa de mi alegría.
Que adora así su beldad
El duque Urbino, que creo
Que por lograr su deseo,
Perderá la libertad.

BELTRAN.

¿Que se case temes?

DON JUAN.

Sí.

BELTRAN.

Pues si tu querida alcanza
De vista aquesa esperanza,
Bien pueden doblar por tí;
Que por llamarse Excelencia,
¿Qué no hará una mujer?

DON JUAN.

Eso me obliga á perder
La esperanza y la paciencia.

BELTRAN.

Pues al remedio, señor.

DON JUAN.

Dilo tú, si alguno ves.

BELTRAN.

Si él ama así, no lo es
El declaralle tu amor.

Mas, pues que tu amada bella
Contigo está declarada,
Antes que él la persuada,
Cásate, señor, con ella.

DON JUAN.

¿Cómo la podré obligar
Tan brevemente?

BELTRAN.

Fingiendo

Que la herida de don Mendo
Se ha sabido en el lugar,
Y con esto, el vulgo toca
En la opinion de doña Ana;
Que tengo por cosa llana
Que, por taptarle la boca,
Si se ha de determinar
Tarde, que quiera temprano
Darte de esposa la mano.
Con esto puedes mostrar
Un desconfiado pecho
Con recelos de su fé,
Porque la mano te dé
Para verte satisfecho.
Que pues dice claramente
Que te quiere, y tú la quieres,
Ó ha de hacer lo que quisieres,
Ó ha de confesar que miente.

DON JUAN.

Al jardin irá esta tarde:

Allí la tengo de ver,
Y seguir tu parecer.

BELTRAN.

Nunca ha vencido el cobarde.
El Duque es este.

ESCENA X.

EL DUQUE. FABIO. Dichos.

DON JUAN.

Señor.....

DUQUE.

Don Juan, amigo, yo muero.....

DON JUAN.

¿Cómo?

DUQUE.

En un combate fiero
De celos, desden y amor.
Al ingrato como bello
Angel que adoro, escribí
Hoy un papel.....

DON JUAN. [Ap.]

¡Ay de mí!

DUQUE.

Y no ha querido leerlo.

DON JUAN.

(Ap. El alma al cuerpo me ha vuelto.)
¿Pues cómo tanto rigor?

DUQUE.

Nacido es de ajeno amor
Un disfavor tan resuelto.

DON JUAN.

Yo á ser amada atribuyo
El mostrarse tan ingrata.

DUQUE.

Cuando el efeto me mata,
Sobre la causa no arguyo.
Lo que es cierto es que yo muero:
Vos, don Juan, me aconsejad.

DON JUAN.

De tan resuelta crueldad
La mudanza desespéro.
Dejallo es mi parecer,
Antes que crezca el amor.

DUQUE.

Ya no puede ser mayor.

DON JUAN.

Pues amar y padecer.

ESCENA XI.

MARCELO. Dichos.

MARCELO.

¿Puedo hablarte?

DUQUE.

Sí, Marcelo.

MARCELO.

Dame albricias.

DUQUE.

Tu tardanza

Me mata.

MARCELO.

Ya tu esperanza
 Ha hallado puerta en tu cielo.
 Hoy va tu dueño cruel
 Al jardín, y un escudero
 (Que esto ha podido el dinero)
 Quiere darte entrada en él.

DUQUE.

Abrazame.

BELTRAN. [Ap.]

¿Qué doblones!

DUQUE.

¿No iréis conmigo, don Juan?

DON JUAN.

Señor, los que solos van
 Gozan bien las ocasiones.

DUQUE.

Bien decís: vedme despues
 Que se esconda el sol dorado;
 Sabréis lo que me ha pasado.

[Vase el Duque, y los dos criados con él.]

DON JUAN.

¡Mal haya el vil interés,
 Por quien ni honor ni opinion
 Podemos asegurar!

BELTRAN.

Lo que importa es madrugar
 Y hurtalle la bendicion. [Vanse.]

—
Jardin en Madrid.

ESCENA XII.

EL CONDE. DOÑA LUCRECIA.

CONDE.

¿Negarás, señora mia,
 La palabra que me diste....

DOÑA LUCRECIA.

Yo no la niego.

CONDE.

Y que viste,
 Cuando doña Ana venía
 De Alcalá, tu desengaño?

DOÑA LUCRECIA.

Eso tampoco te niego;
 Mas aunque se apagó el fuego,
 Quedan reliquias del daño.

CONDE.

Pues, porque arrojes del pecho
 Las cenizas que han quedado,
 Mira el papel que me ha dado
 Don Mendo, de amor deshecho,
 Para aplacar el rigor
 De doña Ana de Contreras.
 Si más agravios esperas,
 Será bajeza y no amor. *[Dale un papel.]*

DOÑA LUCRECIA.

[Lee.] «El que sin oír condena,
 »Oyendo, ha de condenar;
 »Y esto me obliga á pensar
 »Que es sin remedio mi pena.
 »Ya que el cielo así lo ordena,
 »Dadme solo un rato oído;
 »Que si culpado lo pido,

»Para más pena ha de ser,
 »Sino es que os dañe saber
 »Que jamás os he ofendido.»

CONDE.

¿Conoces la letra?

DOÑA LUCRECIA.

Sí.

CONDE.

¿Ves tu engaño?

DOÑA LUCRECIA.

Ya lo veo,
 Conde; y pagarte deseo
 Lo que padeces por mí;
 Que, demas de que premiarte
 Es justo tan firme fé,
 Gusto á mi padre daré,
 Que es, en esto, de tu parte.
 Hazme gusto de esconderte
 Por el jardin: no te vea
 Mi prima.

CONDE.

El alma desea
 Por gloria el obedecerte.

[Vase.]

ESCENA XIII.

DOÑA ANA. CELIA. DOÑA LUCRECIA.

CELIA. [*Hablando con su ama al salir.*]

¿Que de esa manera estás?

DOÑA ANA.

Despues que estoy declarada,
Cuanto más resistí, helada,
Tanto voy ardiendo más.
¡Quién detrás deste arrayan
Súbitamente lo hallára!

CELIA.

¡Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal talle de don Juan!
¿Ves lo que en un hombre vale
El buen trato y condicion?

DOÑA ANA.

Tanto, que ya en mi opinion
No hay Narciso que le iguale.

[*Acércase á Doña Lucrecia.*]

Prima, ¿qué es eso, que lees?

DOÑA LUCRECIA.

Un billete de don Mendo,
Y mostrártelo pretendo,
Por si sus promesas crees.

DOÑA ANA.

Ni le escucho, ni le creo.
Bien puedes vivir segura.

DOÑA LUCRECIA.

¡No le dé Dios más ventura
[*Da el papel á Doña Ana y ella se pone á leerlo.*]
De la que yo le deseo!
Solo pretendo que dél
Entiendas lo que te quiere.
(*Ap.* Haréle el mal que pudiere,
Pues da ocasion el papel.)

ESCENA XIV.

DON JUAN. DICHAS.

CELIA. [*Ap. á D. Juan, que se llega por un lado á Doña Ana.*]

Llega atrevido y dichoso.

DON JUAN.

(*Ap.* Un papel está leyendo,
Y la letra es de don Mendo.)
¿Tendrá licencia un celoso,
Á quien tu dueño has llamado,
Para ver ese papel?

DOÑA ANA.

Don Juan, si ha nacido dél
Ese celoso cuidado,

Pide licencia primero
 Á mi prima, y lo verás.

DON JUAN.

¿ Luego licencia me das
 De decille que te quiero?

DOÑA ANA.

Sí; que este es lance forzoso,
 Puesto que el alma te adora.

DON JUAN. [*A Doña Lucrecia.*]

Dadme licencia, señora,
 Por amante ó por celoso,
 Para ver este papel.

DOÑA LUCRECIA.

Mi gusto en doña Ana vive.

DOÑA ANA.

Agora sabe, que escribe
 Don Mendo á Lucrecia en él.

DON JUAN.

¿ Don Mendo á Lucrecia?

DOÑA ANA.

Sí:

Decirlo puede mi prima.

DON JUAN.

Si tanto tu gusto estima,
 Mas que eso dirá por tí.
 Pero aquí, el mismo papel
 Es bien que el testigo sea.

DOÑA LUCRECIA.

Satisfacerme desea,
 Y audiencia me pide en él.

[*Toma el papel D. Juan.*]

DON JUAN.

[*Lee.*] «El que sin oír condena,
 » Oyendo, ha de condenar;
 » Y esto me obliga á pensar
 » Que es sin remedio mi pena.
 » Ya que el cielo así lo ordena,
 » Dadme solo un rato oído;
 » Que si culpado lo pido,
 » Para mas pena ha de ser,
 » Sino es que os dañe saber
 » Que jamás os he ofendido.»
 Doña Ana ¿ qué te ha obligado
 Á pretenderme engañar?
 ¿ Qué te puedo yo importar,
 No querido y engañado?
 Á tí vienen dirigidas
 Las razones que he leído;
 Que sobre lo sucedido
 Son palabras conocidas.

DOÑA ANA.

Cuando á mí venga el papel,
 ¿Da gracias de algun favor,
 Ó quejas de mi rigor?
 Luego te obligo con él.

DON JUAN.

Mejor modo de obligar
 Fuera no haberlo leído;
 Que quien escucha ofendido
 No huye de perdonar.
 ¿Ajeno papel recibes,
 Cuando mia te has nombrado?
 Ó poco me has estimado,
 Ó livianamente vives:
 De donde he ya conocido
 Que vivir me está mas bien
 Desdichado en tu desden,
 Que en tu favor ofendido.
 Yo me iré donde jamás
 Pueda otra vez engañarme
 Tu favor.

DOÑA ANA.

¿Quieres matarme,
 Señor?

DON JUAN.

Suelta.

DOÑA ANA.

No te irás

Sin oirme.—Prima mia,
 Ayúdamele á tener.

DON JUAN.

Soltad.

DOÑA LUCRECIA.

Ya es esto perder
 La debida cortesía.

CELIA.

Don Mendo está en el jardin.

DOÑA ANA.

¿Don Mendo?

CELIA.

Por fuerza ha entrado.

DOÑA ANA.

Á coyuntura ha llegado,
 Que daré á tus celos fin.
 Los dos, tras ese arrayan
 Os entrad, donde escondidos,
 Los ojos y los oídos
 Satisfaccion os darán.

DON JUAN.

Sola tu mano ha de ser
 Quien me tenga satisfecho.

DOÑA ANA.

Señor eres ya del pecho:
Poco te queda que hacer.

[*Escóndense D. Juan y Doña Lucrecia, y retirase Celia
junto á ellos.*]

ESCENA XV.

DON MENDO. DOÑA ANA. DOÑA LUCRECIA
Y DON JUAN, *escondidos*; CELIA, *retirada*, *cerca
de ellos.*

DON MENDO.

Ni quiero que me perdones,
Ni volver quiero á tu gracia,
Y si tal pidiere, cierra
El oído á mis palabras.
Mis descargos solamente
Quiero que escuches, doña Ana,
Por volver por mi opinion,
No por culpar tu mudanza.
Si al duque Urbino de tí
Dije una noche mil faltas,
Fué temor de que en su pecho
Engendrarse amor tu fama,
Porque don Juan de Mendoza
Contaba tus alabanzas,
Y á la pólvora de un mozo
La menor centella basta.
Á tu prima le escribí

Mil agravios por tu causa,
Desengañando su amor
Y encareciendo tus gracias:
Si ella te ha dicho otra cosa,
Presto verás, que te engaña;
Que el traslado traigo aquí:
Oye sus mismas palabras.
[*Lee.*] « Tu sentimiento encareces
» Sin escuchar mis disculpas:
» Quanto sin razon me culpas,
» Tanto con razon padeces.
» Si miras lo que mereces,
» Verás como la pasion
» Te obliga, á que sin razon
» Agravies en tu locura
» Con las dudas, la hermosura,
» Con los celos, la eleccion.
» Lucrecia, de tí á doña Ana
» Ventaja hay más conocida
» Que de la muerte á la vida,
» De la noche, á la mañana.
» ¿ Quién á la hermosa Diana
» Trocará por una estrella?
» Deja la injusta querella,
» Desengaña tus enojos;
» Que tengo una alma y dos ojos
» Para escoger la más bella.»
Mira si más claramente
Pude yo desengañarla:
Si ella lo entendió al reves,
En mí no estuvo la falta.
Que quise en el campo usar